

DANTE ALIGHIERI

DIVINA COMEDIA

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE LEONARDO RIVERA
EDICIÓN DE PERE SÁNCHEZ FERRÉ Y PERE HIDALGO SERRA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Narrativa

DIVINA COMEDIA

Dante Alighieri

1.ª edición: noviembre de 2025

Título original: *Divina Commedia*

Traducción: *Leonardo Rivera*

Corrección: M.ª Jesús Rodríguez

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2025, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-320-6

DL: B-111447-2025

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

IN MEMORIAM.....	7
SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LA <i>COMEDIA</i>	9

INFIERNO	11
Canto 1.....	13
Canto 2.....	17
Canto 3	21
Canto 4	25
Canto 5.....	29
Canto 6.....	34
Canto 7.....	39
Canto 8.....	43
Canto 9.....	47
Canto 10.....	51
Canto 11.....	55
Canto 12.....	59
Canto 13.....	63
Canto 14.....	67
Canto 15.....	71
Canto 16.....	75
Canto 17.....	79
Canto 18.....	83
Canto 19.....	87
Canto 20.....	91
Canto 21.....	95
Canto 22.....	99
Canto 23.....	104
Canto 24.....	108

Canto 25.....	113
Canto 26.....	118
Canto 27.....	122
Canto 28.....	126
Canto 29.....	130
Canto 30.....	134
Canto 31.....	138
Canto 32.....	142
Canto 33.....	146
Canto 34.....	151

PURGATORIO.....	155
Canto 1.....	157
Canto 2.....	161
Canto 3.....	165
Canto 4.....	169
Canto 5.....	173
Canto 6.....	177
Canto 7.....	181
Canto 8.....	185
Canto 9.....	189
Canto 10.....	193
Canto 11.....	197
Canto 12.....	201
Canto 13.....	205
Canto 14.....	209
Canto 15	213
Canto 16	217
Canto 17	221
Canto 18	225
Canto 19	230
Canto 20	234
Canto 21	238
Canto 22.....	242
Canto 23.....	247
Canto 24.....	251
Canto 25	256
Canto 26.....	260
Canto 27	265

Canto 28	269
Canto 29	273
Canto 30	277
Canto 31	281
Canto 32	286
Canto 33	291

PARAÍSO..... 295

Canto 1.....	297
Canto 2.....	301
Canto 3	305
Canto 4	309
Canto 5.....	313
Canto 6	317
Canto 7	322
Canto 8	326
Canto 9	330
Canto 10	334
Canto 11.....	339
Canto 12	343
Canto 13	347
Canto 14	351
Canto 15.....	355
Canto 16	359
Canto 17	364
Canto 18.....	368
Canto 19	372
Canto 20	376
Canto 21	381
Canto 22	385
Canto 23.....	390
Canto 24.....	394
Canto 25.....	399
Canto 26.....	404
Canto 27	408
Canto 28	412
Canto 29.....	416
Canto 30.....	420
Canto 31	424

Canto 32	428
Canto 33	433
ADDENDA	437
MEDUSA Y EL INTELECTO.....	439
EL SACRO POEMA DE DANTE. GLOSA	447

IN MEMORIAM

Sin el tesón y el amor a la *Divina Comedia* que profesó Leonardo Rivera, no hubiera sido posible realizar esta edición. No ha podido ver el fruto de su insigne trabajo en este mundo, pero quiera Dios que ahora conozca la luz oculta en las palabras del sacro poema, como Dante conoció a Beatriz.

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LA *COMEDIA*

La presente traducción de la *Comedia* de Dante Alighieri es literal; es decir, es una traducción hecha palabra por palabra que pretende conservar las etimologías del léxico y las relaciones semánticas implícitas en la sintaxis del texto, siempre que esto ha sido posible. No he tenido en cuenta los aspectos formales, rítmicos y prosódicos, pues aunque necesarios no resultan esenciales, y me he limitado a fotografiar el texto italiano-toscano adaptándolo a la lengua castellana sin forzarla más de lo estrictamente necesario. Creo que esta traducción, aunque pueda leerse a renglón seguido, no tiene valor en sí misma, pero sí lo tiene en cuanto permite la lectura del texto, incluso por aquellos que conocen superficialmente la lengua italiana, pero que no desean perderse el placer de la lectura del *sacro poema*. Abundan las traducciones de todo tipo, algunas de ellas insuperables, ésta que el lector tiene entre sus manos no pretende compararse con ellas, pero sí ser considerada como la más literal y útil para el lector que busque el sentido profundo en la lectura de esta obra inmortal.

LEONARDO RIVERA¹

Noviembre de 2020

1. Leonardo Rivera Recio, licenciado en filología por la Universidad de Barcelona; profesor en varias universidades italianas y en la Universidad de Sevilla. Ha publicado diversos estudios sobre la *Divina Comedia*.

INFIERNO

CANTO 1

En el medio del camino de nuestra vida
me reencontré por una selva oscura
pues había perdido la derecha vía. 3

¡Ay!, ¡qué duro es decir cómo era
esta selva salvaje, áspera y fuerte
pues al repensarla mi miedo se renueva! 6

Tan amarga es que un poco más sería la muerte;
mas para tratar del bien que allí yo encontré,
diré las otras cosas que allí percibí. 9

Yo no sé decir bien cómo allí entré,
tanto era el sueño que tenía en aquel punto,
cuando abandoné la vía verdadera. 12

Mas tras llegar al pie de una colina,
allí donde termina aquel valle
que me había de miedo compungido el corazón, 15
miré hacia arriba, y vi sus dos hombros
revestidos ya de los rayos del planeta
que lleva a otros en derechura por cualquier calle. 18

Entonces se aquietó un poco el miedo
que me había perdurado en el lago del corazón
desde la noche que pasé con tanto tormento. 21

Y como quien con aliento afanoso
al salir fuera del piélago a la orilla
se vuelve al agua peligrosa y mira, 24
así el ánimo mío, que aún huía,
se volvió hacia atrás para mirar el paso
que jamás dejó pasar a persona viva. 27

Después de dar un poco de reposo al cuerpo laso,
reemprendí la vía por la desierta playa,
de tal manera que el pie firme siempre era el más bajo. 30

Y hete aquí, que casi al empezar la cuesta,
veo una onza ligera y presta asaz,
que de pelo moteado se cubría; 33
y que no se me quitaba de delante de la cara,
al contrario, tanto impedía mi camino,
que estuve por regresar volviéndome muchas veces.
Era la hora en que empieza la mañana

y el sol se elevaba con aquellas estrellas que estaban con él cuando el amor divino movió tales cosas bellas por vez primera;	39
por lo que la causa de mi buen esperar en aquella fiera de gaya piel no era otra que la hora del tiempo y la dulce estación;	42
mas no era tan buena que no me diese miedo la imagen que apareció de un león.	45
Parecía que éste viniese contra mí con la cabeza alta y con hambre tan rabiosa, tanto que parecía que el aire le tuviese miedo.	48
Y una loba, que de todos los anhelos parecía estar cargada en su delgadez y que a mucha gente hizo vivir en aflicción, me dio tan grande pesadumbre con el miedo que me nacía de su vista, que perdí la esperanza de la altura.	51
Y como aquel que con agrado adquiere, mas llegado el tiempo en que le toca perder, en todos sus pensamientos llora y se entristece; así me hizo a mí la bestia sin paz, que, viniendo contra mí, poco a poco me empujaba hacia donde calla el sol.	54
Mientras yo me precipitaba monte abajo, se ofreció ante mi mirada quien por su largo silencio parecía mudo.	57
Cuando vi a éste en el gran desierto, «¡Miserere de mí!», le grité a él, «¡seas quien seas, sombra u hombre cierto!».	60
Me respondió: «No hombre, hombre ya fui: mis progenitores fueron lombardos y mantuanos por patria ambos dos.	63
Nací <i>sub Julio</i> , aunque fuese tarde, y viví en Roma bajo el buen Augusto cuando los dioses falsos y embusteros.	66
Poeta fui y canté a aquel justo hijo de Anquises que vino de Troya cuando la soberbia Ilión fue abrasada.	69
Más tú ¿por qué vuelves a tanta pena?	72
	75

¿por qué no subes al delicioso monte, el cual es principio y razón de todo gozo?».	78
«Entonces, ¿tú eres Virgilio, la fuente que expande al hablar tan largo río?», le respondí con vergonzosa frente.	81
«Oh de los demás poetas honor y luz, válgame el gran amor y el largo estudio que me han hecho buscar tu obra.	84
Tú eres mi maestro y mi autor, tu sólo eres aquel de quien tomé el bello estilo que me ha dado honor.	87
Mira la bestia que hizo volverme: ayúdame contra ella, famoso sabio, porque me hace temblar pulsos y venas».	90
«Te conviene a ti tener otro viaje», respondió tras verme lagrimar, «si escapar quieres de este lugar salvaje; pues esta bestia, por la cual tú gritas, no deja pasar a nadie por su vía, pues tanto lo impide que lo mata y tiene una naturaleza tan malvada y rea, que nunca sacia su ansioso deseo y después del pasto tiene más hambre que antes.	93 96 99
Con muchos animales se casa ella, y aún lo hará con más, hasta que el Veltro ¹ venga, que con dolor la hará morir.	102
Éste no comerá tierra ni peltre, sino sapiencia, amor y virtud, y su nación será entre fieltro y fieltro.	105
Que él sea la salvación de la humilde Italia por la que murió la virgen Camila, Eurialo, Turno y Niso por sus heridas.	108
Él la expulsará de cada villa, hasta que al infierno la haya devuelto, de donde antes envidia la sacó.	111
Lo mejor para ti, pienso y discierno, es que me sigas, yo seré tu guía,	

1. Perro de presa fuerte y veloz, del latín *vertragu(m)*, aunque de origen celta.

y te sacaré de aquí por un lugar eterno,	114
donde oirás chillidos desesperados,	
verás dolientes y antiguos espíritus	
que a la segunda muerte todos gritan,	117
y verás a aquellos que están contentos	
en el fuego, porque esperan ir,	
cuando sea, hacia la beata gente.	120
Hasta la cual, si tú quieres subir luego,	
alma hay para eso más digna que yo:	
con ella te dejaré en mi partida;	123
pues aquel emperador que arriba reina,	
porque fui rebelde contra su ley,	
no quiere que a su ciudad por mí se vaya.	126
En todas partes impera y allí reina;	
allí está su ciudad y el alto asiento;	
¡oh feliz quien allí es elegido!».	129
Y yo a él: «Poeta, yo te suplico	
por aquel Dios que tú no conociste,	
que yo evite este mal u otro peor,	132
y que me lleves allí donde dijiste	
para que pueda ver la puerta de san Pedro	
y a quienes tú muestras tan afligidos».	
Movióse luego, y yo me fui tras él.	136

CANTO 2

El día terminaba y el aire oscuro dispensaba a los animales de la tierra de sus propias fatigas, y yo, uno sólo, me preparaba a sostener la guerra, ya del camino ya de la piedad, que referirá la mente que no yerra.	3 6
¡Oh Musas, oh alto ingenio, ayudadme! ¡oh mente que escribiste lo que vi, aquí tu nobleza se comprobará!	9
Yo comencé: «Poeta que me guías, mira mi virtud si ella es potente, antes que al alto paso me confíes.	12
Tú dices que el padre de Silvio, corruptible aún, a inmortal siglo se fue, y que fue sensiblemente.	15
Que el adversario de todo mal fuese cortés, pensando en el alto efecto que saldría de él y el quién y el cuál, no resulta indigno a hombre de intelecto; pues él fue de la fecunda Roma y de su imperio en el cielo empíreo cual padre electo: la cual y el cual, a decir verdad, se estableció como lugar santo do se sienta el sucesor del sumo Pedro.	18 21 24
En este viaje por el que lo ensalzas, entendió cosas que fueron la causa de su victoria y del papal manto.	27
Anduvo después el Vaso de elección para confortarnos en aquella fe, que es principio en la vía de salvación.	30
Mas yo ¿por qué he de ir?, ¿quién lo concede? Yo no soy Eneas, tampoco soy Pablo: que yo sea digno, ni yo ni nadie lo cree.	33
Porque, si a ir yo me aventuro, temo que el viaje sea una locura: sabio eres; entiéndeme que yo no razono».	36
Como quien no quiere lo que quería	

y por nuevas ideas cambia propuesta, tal que del comienzo luego se aparta, así hice yo en dicha oscura costa, porque, pensando, consumé la empresa que fue al comenzar demasiado pronta.	39 42
«Si yo he entendido bien tus palabras», respondió la sombra de aquel magnánimo, «tu alma ha sido de vileza ofendida; la cual muchas veces al hombre estorba y de honrada empresa lo desvía, como el falso ver de bestia en la sombra.	45 48
De este temor, para que te resuelvas, te diré por qué vine y lo que oí la primera vez que me dolí por ti.	51
Yo estaba entre los que están suspendidos, y dama me llamó, tan beata y bella, que a sus órdenes me puse.	54
Lucían sus ojos más que la estrella; y comenzó a decirme suave y llana, con angélica voz, en el habla suya:	57
«Oh tú, ánima cortés y mantuana, de quien la fama aún en el mundo dura y durará tanto cuanto el mundo, mi amigo, que no de la ventura, en la desierta playa está impedido en su camino y se ha vuelto por miedo; y temo que no se haya ya perdido y yo me haya puesto tarde al socorro, por lo que he oído de él en el cielo.	60 63 66
Muévete y, con tu palabra ornada y lo necesario a su salvación, ayúdalo, y que yo sea consolada.	69
Yo soy Beatriz que te hago ir, vengo del lugar do volver deseo, amor me movió, quien me hace hablar.	72
Cuando esté delante del señor mío, a él a menudo de ti me alabaré».	75
Calló entonces, después comencé yo: «¡Oh dama de virtud, sola por quien	

la humana especie excede todo el contento de aquel cielo que tiene el menor cerco!, tu mandamiento tanto me complace, que si ya hubiera obedecido, me sería tarde; no necesitas más que mostrarme tu talento.	78 81
Mas dime el por qué no te importa descender aquí abajo a este centro desde el lugar amplio al que volver deseas».	84
«Ya que tú quieres saber tan adentro, te diré brevemente», respondiíme, «por qué no temo entrar hasta aquí adentro.	87
Temer se deben sólo aquellas cosas que tienen potencia de hacernos mal; las demás no, que no deben dar pavor.	90
Yo estoy hecha por Dios, su merced, tal, que la miseria vuestra no me ataíe, ni llama de este incendio no me asalta.	93
En el cielo, hay una gentil dama que se apiada por este impedimento donde te mando, para que duro juicio arriba se infrinja».	96
Llamó ésta a Lucía en su demanda y dijo: «Te necesita tu fiel y yo a ti te lo recomiendo mucho».	99
Lucía, enemiga de todo lo cruel, movióse, y vino al sitio donde estaba yo, sentada con la antigua Raquel.	102
Dijo: «Beatriz, de Dios loor verdadero, ¿cómo no socorres a quien te amó tanto que salió por ti de la vulgar hilera?,	105
¿no oyes tú con piedad el llanto suyo?, ¿no ves tú la muerte que lo combate en la riada que empequeñece el mar?».	108
«No hubo en el mundo nadie tan rápido en su provecho o en huir de su daño como fui yo, tras oír sus palabras; bajé aquí desde mi beato escaño, confiando en tu hablar honesto que te honra a ti y a quien lo escucha».	111 114
Después que hubo razonado esto,	

sus ojos lucientes volvió con lágrimas, haciéndome así venir más presto; y vine a ti tal como ella quiso, y de aquella fiera te libré	117
que del bello monte te hurtó el corto andar.	120
Entonces ¿qué pasa?, ¿por qué te paras?, ¿por qué tal vileza en el corazón acoges?, ¿por qué franco y osado no te muestras a pesar de que tres benditas damas se ocupan de ti en la corte del cielo y que mi decir tanto bien te promete?	123
Como las flores, que por el nocturno hielo vencidas se cierran, y si les da el sol se enderezan abriéndose en su tallo, igual le ocurrió a mi virtud cansada y tan buen deseo me acudió al pecho que yo empecé como persona franca:	126
«¡Oh piadosa aquella que me socorre! ¡Y tú, cortés, que obedeciste pronto a las palabras ciertas que te dijo!	129
Tú me has dispuesto el corazón con el deseo de ir, con las palabras tuyas, que yo he vuelto a mi primer propósito.	132
Ahora vamos, que un querer sólo hay en los dos: tú guía, tú señor y tú maestro».	135
Así dije, y cuando se movió, entré por el camino alto y silvestre.	138
	142

CANTO 3

POR MÍ SE VA A LA CIUDAD DOLIENTE, POR MÍ SE VA AL ETERNO DOLOR, POR MÍ SE VA ENTRE LA PERDIDA GENTE.	3
JUSTICIA MOVIÓ A MI ALTO HACEDOR; HÍZOME LA DIVINA POTESTAD, LA SUMA SABIDURÍA Y EL PRIMER AMOR.	6
ANTES QUE YO NO HUBO COSAS CREADAS SINO ETERNAS, Y YO ETERNAMENTE DURO: DEJAD TODA ESPERANZA, LOS QUE ENTRÁIS.	9
Estas palabras de color oscuro vi yo escritas encima de una puerta y dije: «Maestro, su sentido es duro».	12
Y él a mí, como persona avisada: «Aquí es bueno dejar toda sospecha, toda vileza es bueno que esté muerta.	15
Hemos venido al lugar donde te decía, a que veas las gentes dolientes que han perdido el bien del intelecto».	18
Y tras coger mi mano con la suya, con faz alegre que me confortó, me metió dentro de las secretas cosas.	21
Allí suspiros, llantos, fuertes gritos resonaban por el aire sin estrellas, por lo cual lloré al empezar.	24
Diversas lenguas, horribles jerigonzas, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y flojas, y palmadas, hacían un tumulto que giraba siempre, en un aura tiznada, sin tiempo, como arena que espira ² el torbellino.	27 30
Y yo, que tenía de horror ceñida la cabeza, dije: «Maestro, ¿qué oigo?, ¿qué gente es ésta del dolor vencida?».	33
Y él a mí: «Este miserable modo tienen las almas tristes de quienes	

2. *Spira*, de *spirare*, ‘espirar’, ‘exhalar’.

vivieron sin infamia ni alabanza.	36
Mezcladas son con el malvado coro	
de ángeles que no fueron rebeldes	
ni fieles a Dios, mas para sí fueron.	39
Ni los quiere el cielo por no afearse,	
ni el profundo infierno los recibe,	
que alguna gloria el reo habría de ellos».	42
Y yo: «Maestro, ¿Qué les es tan grave	
a éstos, que les da un lamentar tan fuerte?».	
Respondió: «Te lo diré muy breve.	45
Estos no tienen esperanza de muerte	
y su ciega vida es tan baja,	
que envidiosos son de toda otra suerte.	48
Fama de ellos el mundo no permite,	
misericordia y justicia desdénalos:	
no razonemos más, tú mira y pasa».	51
Y yo, que bien miré, vi una insignia	
que girando corría tan rauda	
como desdeñosa de cualquier pausa.	54
Y detrás venía tan larga fila	
de gente, que no habría imaginado	
que muerte hubiese deshecho tanta.	57
Después que hube reconocido alguno,	
vi y conocí la sombra de aquel	
que hizo por vileza la gran renuncia.	60
Enseguida entendí y tuve por cierto	
que ésta era la secta de los malvados	
que enojan a Dios y a sus enemigos.	63
Estos desgraciados, nunca en verdad vivos,	
estaban desnudos, muy estimulados	
por moscones y avispas que allí estaban.	66
Éstas les llenaban de sangre el rostro,	
que a sus pies, mezclada con las lágrimas,	
fastidiosos gusanos recogían.	69
Y después que a observar me dediqué,	
vi gente en la orilla de un gran río	
y dije: «Maestro, ahora concédeme	72
que sepa quiénes son y cuál costumbre	
les predispone a pasar el río,	

como discierno por la débil luz».	75
Y él: «Las cosas las sabrás manifiestas sólo al detenerse nuestros pasos en la triste ribera de Aqueronte».	78
Así con ojos vergonzosos, bajos, temiendo que mi hablar le molestase, nada dije hasta llegar al río.	81
Y he aquí que se acerca en una nave un viejo, blanco de su antiguo pelo. «¡Ay de vosotras, almas depravadas!», gritaba. «No esperéis ya ver el cielo: que vengo a llevaros a la otra orilla a eterna tiniebla, con calor y hielo.	84
Y tú que estás aquí, alma viva, aléjate de estos que están muertos».	87
Mas al ver que yo no me alejaba, dijo: «Por otra vía y otros puertos pasarás, por otra playa que no ésta: leño más leve será tu transporte».	90
Y el guía a él: «Carón, no te irrites: quíerele así allí donde se puede lo que se quiere, y más no preguntes».	93
Se aquietaron las mejillas lanudas del piloto de la laguna lívida con ojos como ruedas llameantes.	96
Pero las almas, lasas y desnudas, palideciendo castañetearon cuando oyeron sus palabras crudas: blasfemaron de Dios, de sus parientes, de la especie humana, el lugar y el tiempo de su simiente y de su nacimiento.	99
Después se recogieron todas juntas, llorando fuerte, en la orilla malvada que espera a todo aquel que a Dios no teme.	102
Carón demonio, con ojos como ascuas, con un gesto a todos los recoge y da con el remo al que se retrasa.	105
Como caen las hojas en otoño una tras otra, hasta que la rama	108
	111

ve en la tierra todos sus despojos,	114
así la mala semilla de Adán	
abandona aquella playa, una a una,	
por señas, como el pájaro al reclamo.	117
Así se van sobre la onda bruna	
y antes que hayan allí desembarcado,	
de este lado nueva hilera se aúna.	120
«Hijo mío», dijo el maestro cortés,	
«los que mueren en la ira de Dios	
tienen cita aquí, de cualquier país,	123
y están dispuestos a pasar el río,	
pues la divina justicia espoléallos	
y su temor se convierte en su deseo.	126
Por aquí no pasan nunca almas buenas,	
por tanto, si Carón de ti se quejaba	
puedes saber a qué su decir suena».	129
Al terminar, la oscura campiña	
tembló tan fuerte, que por el espanto	
aún la mente de sudor me baña.	132
La tierra lagrimosa dio un viento	
que en luz bermeja relampagueó,	
la cual me venció todo sentimiento;	
y caí como hombre a quien atrapa el sueño.	136

CANTO 4

El hondo sueño me lo borró de la testa un trueno grave, espabilándome como a quien por la fuerza lo despiertan;	3
miré en torno con ojo reposado, derecho, alzado y atento observé para conocer el lugar donde me hallaba.	6
Verdad es que en el borde me encontré del valle doloroso del abismo que trueno acoge de infinitos ayes.	9
Profundo y oscuro era, y nebuloso, tanto que, aunque miré hacia el fondo, no pude distinguir yo cosa alguna.	12
«Descendamos aquí abajo en el ciego mundo», empezó muy pálido el poeta: «yo seré primero y tú segundo».	15
Y yo, que su color bien percibí, dije: «¿Cómo iré si tú te espantas, tú que sueles confortar mis dudas?».	18
Y él a mí: «La angustia de las gentes que están ahí abajo, en la cara me pinta esa piedad que como temor sientes.	21
Vamos, la vía larga nos apremia». Así entró y así me hizo entrar en el primer cerco que el abismo ciñe.	24
Allí, según lo que pude escuchar, no había llantos, sólo suspiros que hacían temblar el aura eterna.	27
Era así por el duelo sin martirios que allí sufría grandísima turba de infantes, de mujeres y de hombres.	30
El buen maestro a mí: «¿Tú no preguntas qué espíritus son estos que tú ves?	33
Pues quiero que sepas, antes que más andes, que no pecaron, y si merced reciben no les basta, pues están sin bautismo, que es puerta de la fe en la que crees.	36
Si antes del cristianismo vivieron,	

no adoraron debidamente a Dios:	
y entre estos que digo estoy yo mismo.	39
Por tales defectos, no por otra culpa,	
estamos perdidos, tan sólo afligidos,	
pues sin esperanza vivimos con deseo».	42
Gran duelo sentí en el corazón al oírlo	
porque gentes de mucho valor	
supe que en aquel limbo estaban en suspenso.	45
«Dime maestro mío, dime, señor»,	
comencé yo para así cerciorarme	
de aquella fe que vence todo error:	48
«¿salió alguien de aquí, por sus méritos	
o los de otro, que después fuese beato?».	
Y él, que entendió mi hablar encubierto,	51
respondió: «Yo era nuevo en este estado,	
cuando vi venir aquí a un potente	
con signo de victoria coronado.	54
Sacó la sombra del primer pariente,	
la de Abel su hijo, la de Noé,	
la de Moisés legista y obediente;	57
de Abraham patriarca y David rey,	
de Israel con el padre y con sus hijos	
y con Raquel, por la que tanto hizo,	60
y de otros muchos, e hízoles beatos;	
y quiero que sepas que, antes que ellos,	
ningún espíritu humano fue salvado».	63
Aunque se hablase, no dejábamos de andar	
y todavía por la selva pasábamos,	
la selva, digo, de espíritus espesos.	66
Aún no era larga nuestra vía	
desde lo del sueño, cuando vi un fuego	
que hemisferio de tinieblas vencía.	69
Un poco lejos todavía estábamos,	
no tanto que yo no discerniese parte	
de la honrada gente de aquel lugar.	72
«¡Oh tú que honoras la ciencia y el arte!,	
estos, ¿quiénes son que tanta honra tienen	
que los aparta del modo de los otros?».	75
Y él a mí: «La honrada nombradía	

que de ellos suena arriba en tu vida, adquiere en el cielo gracia que los avanza».	78
Entretanto pude oír una voz: «Honrad a este altísimo poeta: su sombra vuelve, que había partido».	81
Después que la voz cesó y se aquietó, vi cuatro grandes sombras que venían, tenían semblantes ni tristes ni alegres.	84
El buen maestro comenzó a decir: «Mira aquel con la espada en la mano, que viene ante los tres tal como señor.	87
Él es Homero poeta soberano; el otro que viene es Horacio satírico; Ovidio es el tercero, y el último Lucano.	90
Como cada uno conmigo coincide en el nombre que dijo la voz sola, me hacen honor y en eso hacen bien».	93
Así vi aunarse la bella escuela de aquel señor del altísimo canto que sobre los demás como águila vuela.	96
Tras haber razonado un poco juntos, se volvieron hacia mí con saludables gestos, y mi maestro sonrió por eso: y mucho más honor aún me hicieron puesto que me pusieron en la fila y fui el sexto tras tanto sensato.	99 102
Así fuimos yendo hacia la lumbrera, hablando de lo que callar aquí es bello, como lo era hablar allí donde estábamos.	105
Llegamos al pie de un noble castillo siete veces cercado de altos muros, defendido en torno por un buen riachuelo.	108
Éste cruzamos como tierra dura, siete puertas crucé con estos sabios, y a un prado llegamos de fresca verdura.	111
Gente había de ojos lentos y graves, de gran autoridad en sus semblantes, que hablaban muy poco con voces suaves.	114
Subimos por una de sus esquinas	

a un lugar abierto, luminoso y alto, donde podía ver a toda la gente.	117
Y allí derecho, sobre el verde esmalte me fueron mostrados los espíritus magnos, de tal visión en mí mismo me exalto.	120
Vi a Electra y a muchos compañeros, conocí entre ellos a Héctor y a Eneas, a César armado, de ojos rapaces.	123
Vi a Camila y a Pentésilaea por otra parte, y vi al rey Latino que con Lavinia su hija se sentaba.	126
Vi aquel Bruto que expulsó a Tarquino, a Lucrecia, Julia, Marcia y a Cornelia; y solo, aparte, vi a Saladino.	129
Después, al levantar un poco la vista, vi al maestro de aquellos que saben sentado en filosófica familia.	132
Todos lo miran, todos honor le hacen: allí vi yo a Sócrates y Platón, que están más cerca de él que los demás; a Demócrito, que el mundo al caso deja,	135
A Diógenes, Anaxágoras y Tales, Empédocles, Heráclito y Zenón; y vi al buen recolector de calidad,	138
Dioscórides digo, y vi a Orfeo, Tulio y Lino y a Séneca moral; a Euclides geómetra y Tolomeo,	141
Hipócrates, Avicena y Galeno, y Averroes que hizo el gran comentario.	144
Yo no puedo citar a todos ellos, aunque a hacerlo me empuja el largo tema, que a veces del hecho el dicho corto se queda.	147
La sexta compañía en dos se parte, por otra vía me lleva el sabio guía, fuera de la quietud, en el aura que tiembla; y llego a un lugar donde nada luce.	151

CANTO 5

Así descendí del primer círculo al segundo, que ciñe menor espacio y tanto mayor dolor, hasta el lamento.	3
Está allí el horrible Minos, que, gruñendo, examina las culpas a la entrada, juzga y manda según como se envuelve.	6
Digo que cuando el alma mal nacida llega ante él, se confiesa del todo; y aquel conocedor de los pecados ve qué lugar del infierno es para ella, y se ciñe con el rabo tantas veces como grados quiere que descienda.	9
Delante de él hay siempre muchas: van, una tras otra, todas al juicio; dicen y oyen, y abajo son enviadas.	12
«¡Oh tú, que vienes al doloroso hospicio», me dijo Minos cuando me vio, dejando los actos de su gran oficio, «guarda cómo entras y de quién te fías: no te engañe la amplitud de la entrada!».	15
Y mi guía a él: «¿Tú por qué gritas así?	18
No impidas su fatal caminar: quíerele así allí donde se puede lo que se quiere, y más no preguntes».	21
Ahora empiezan las dolientes notas a dejarse oír; ahora he llegado allí donde me hiere el mucho llanto.	24
Llegué a un lugar de toda luz mudo, que muge como el mar en la tormenta si es combatido por contrarios vientos.	27
La borrasca infernal, que nunca para, a los espíritus los lleva arrebatados, y los molesta revolviendo y golpeando.	30
Cuando llegan delante de la ruina, allí los chillidos, el llanto, el lamento; allí blasfeman de la virtud divina.	33
Entendí que tal clase de tormento	36